

## CAPACITACION

Después de nuestra llegada de los frentes de Aragón, donde asestamos duros golpes al fascismo, reconquistamos kilómetros y kilómetros para nuestra República, libertamos miles de campesinos y población civil y cientos de prisioneros que habían estado viviendo el régimen del crimen, que les imponía Franco por mandato de sus amos, Hitler y Mussolini, nuestro deber, combatientes de la Primera Brigada, es hacer honor a nuestra querida 11 División, y mientras la Novena y la Cien Brigadas se encuentran en las trincheras, combatiendo al enemigo, sufriendo las fatigas del frente, reconquistando y libertando pueblos para nuestra España, nosotros, mientras dure nuestra separación de las Brigadas hermanas, no debemos desperdiciar ni un solo segundo, empleando todo el tiempo en ampliar nuestros conocimientos, adquirir otros nuevos, fortalecernos físicamente con los

ejercicios diarios de cultura física, en la instrucción práctica y teórica y asistiendo a todas las clases, academias y cursillos que se han abierto en la Brigada.

Tened en cuenta, camaradas de la Primera Brigada, que la Novena y Cien Brigadas están pensando en nosotros; pensad que ellos están con gusto en las trincheras, sabiendo que nosotros también luchamos aquí por

perfeccionarnos más política y militarmente, y que si ellos creyeran que no utilizábamos bien el tiempo no nos considerarían a su altura como combatientes de nuestra 11 División.

Nuestro jefe, Líster, nos dió la consigna:

«Queremos una División culta y capacitada militarmente.»

Hoy nuestra Brigada contesta:

«Trabajamos de una manera intensiva para llevar a la práctica las consignas de nuestro jefe y comisario Santiago.»

Camaradas de la Novena y de la Cien Brigadas:

¡Adelante en el frente de batalla! ¡Nuestro pensamiento y nuestro corazón están con vosotros!

Combatientes de la Primera Brigada:

¡Adelante en nuestra capacitación!

EL COMISARIO, SEVIL



Todo momento debe ser aprovechado por todos los que componemos el Ejército regular español, para estudiar, para aprender y para perfeccionar nuestra capacidad técnica.

La tropa en descanso, en segunda línea, para perfeccionar su instrucción. Cada soldado de esta tropa, para perfeccionar su propia y personal instrucción. Cada oficial, para complementar teóricamente sus conocimientos intuitivos y prácticos de la campaña. La tropa en posiciones, para realizar pequeños supuestos tácticos, pequeñas maniobras,

### ESTUDIAR, APRENDER, PERFECCIONAR NUESTRA TECNICA

golpes de mano, emboscadas, patrullas. Y su oficialidad, una discusión colectiva, una autocrítica permanente sobre ellas.

Cada escuela de unidad, un lugar donde se logre en cada hora un máximo de aprovechamiento. El profesor, pensando en el programa claro, asequible, limpio de cuestiones secundarias y formulistas, atento al ritmo de la guerra y a sus necesidades vitales. El alumno, concentrando su atención en lo que aprende, con el pensamiento fijo en la formidable arma de victoria que está adquiriendo.

También el comisario; jamás un comisario puede quedar rezagado en este proceso ascensional de educación técnica de nuestro joven Ejército. Cada hora tiene su afán y su necesidad. A una tropa inteligente e instruída en el arte

de la guerra, en la técnica militar, y a unos cuadros que piensan los problemas tácticos.

La hora de hoy exige al comisario una fuerte preparación técnica. En idéntica medida que lo exige del soldado, del oficial, del jefe.

El arma está hecha. Pero hay que templarla y afilarla mejor.

Nuestra consigna, que es menester pensar y repensar por todos, es: un gran Ejército con una visión estratégica colectiva y capaz de la iniciativa individual.

Estudiar, aprender, perfeccionar nuestra técnica.

# ¡Anímo, camaradas asturianos!

Ahora hace tres años que los mineros asturianos levantaban la bandera de la libertad en las montañas norteñas.

Los que entonces sucumbieron, la semilla que el fascismo enterrara en aquellos días inolvidables, han ido brotando fecundamente y forjando en su derredor nuevos retoños de coraje y fuertes vástagos que esgrimen venganza.

En plena madurez se encontraba ya en guardia el movimiento proletario en esta región, cuando le sorprendió la sublevación militar, siendo grandes las embestidas que el fascismo internacional ha dado en aquellas heroicas tierras; pero se frustraron ante el fuerte valladar que forman los pechos de acero de los bravos mineros asturianos.

Ahora con más energía y ferocidad que nunca el enemigo, con divisiones italianas ataca a Asturias; igual a lo hecho anteriormente con Vasconia y Cantabria; para el Estado Mayor faccioso, que quiere liquidar, antes que la estación invernal haga su aparición en aquellas tierras, la mejor raza del pueblo ibero, la cantera inagotable de hombres sanos y conscientes, quiere apoderarse de sus minas e industrias, con las cuales los

países agresores aminorarían la bancarrota de su economía; quiere completar sus posiciones en el Cantábrico, para llevar a fin sus fines antidemocráticos.

No lo conseguirá. A pesar de tanto acto infame, de tener que soportar tanta metralla mortífera, el Ejército del pueblo aguanta, se pega a la tierra con tesón, contraataca a veces, volviendo los hombres del 34 a cerrar el paso al fascismo, haciendo de sus rojas tierras un vasto cementerio internacional.

Los camaradas asturianos, que saben lo que se juegan, no desmayarán un momento: harán honor a los que cayeron heroicamente en defensa de la libertad; perecerán antes de que el fascismo plante sus pesuñas en sus modestos hogares.

Nosotros, con la misma ansia de libertad, con el mismo deber que nos une, soldados del Ejército del Centro o de donde sea, les ayudaremos cuanto el mando ordene, les sumaremos nuestras fuerzas, atacaremos, moriremos gustosos defendiendo palmo a palmo nuestro suelo y nuestras libertades.

MANUEL ALVARO  
(Comisario del Primer Batallón.)

Madrid, 10 de octubre de 1937.

## Saludamos a los camaradas de la Primera Brigada

La Primera Brigada está con nosotros; vuelve victoriosa de los frentes aragoneses. En la tierra brava de Aragón, como antes en la tierra dura de Castilla, ha puesto escuela de combatividad y heroísmo. Toda nuestra gloriosa 11 División ha demostrado una vez más el espíritu indomable que anima al pueblo español en esta nuestra guerra por nuestras libertades, nuestros derechos de hombres y trabajadores y por la independencia de España, la España que durante siglos ha sido ejemplo y exponente de una civilización y una cultura y a quien las clases decadentes de la sociedad, en alianza con imperialismos extranjeros, pretenden hundir en la esclavitud y la abyección oponiéndose al progreso y a la superación histórica del pueblo.

Del pueblo, fuerza progresiva e indomable, han salido las brigadas y divisiones como la nuestra. Cuando un pueblo como el nuestro ahora sabe comprender y defender sus derechos y su personalidad no puede ser vencido ni aun siquiera dominado; por eso nosotros tenemos el triunfo asegurado. Nunca el proletariado puede ser aplastado, porque es la base, el fundamento de la sociedad, que no puede desaparecer, porque sobre él descansa la vida productiva de los pueblos. Esto es axiomático, indiscutible. El pueblo español ha comprendido esto, se ha mirado en el espejo de otro gran pueblo que hizo su revolución, y con su organización y su disciplina social ha demostrado al mundo la energía creadora de las clases populares. Este país es Rusia. Por haber comprendido esto, España popular triunfará; por haberlo comprendido bien organiza su Ejército y su retaguardia, sin tolerar debilidades, por propia razón de vida.

Nuestros nuevos soldados se preparan para ser dignos compañeros de los veteranos luchadores. Sólo pedimos una cosa a los viejos combatientes: que no vean emboscados en todos los que por una razón o por otra tienen que desarrollar su trabajo efectivo en la retaguardia; que los que vean que no hacen ninguna labor, como no sea entorpecer la victoria creando conflictos y armando polémicas, a estos se les ha de dar su merecido.

Salud.

RAFAEL CASTRO

## MILICIAS DE CULTURA

Cada día que pasa, los soldados de la Primera Brigada, hijos del pueblo y campesinos, en su mayoría, que casi nunca habían ido a la escuela, porque no era suficiente el jornal que sus padres ganaban para el sostenimiento de la familia, van siendo más cultos.

Hoy esos hombres, que nunca habían pisado los Grupos escolares (porque, al mismo tiempo que sus padres, tenían que ganar el sustento de sus hermanos), son los primeros en ir a las escuelas de Cultura, que tan brillantemente ha creado nuestra gloriosa brigada. Se dan casos

como el de algunos camaradas que con sus cuarenta años cumplidos asisten todos los días a clase y ponen el mayor interés posible por aprender cuanto el miliciano de la Cultura de su batallón puede enseñarle.

Yo felicito a estos camaradas por la asistencia diaria a clase, y ruego a todos los demás analfabetos no pongan obstáculo alguno, y de esta forma exterminaremos el analfabetismo, que es un enemigo más para nosotros.

Todos los soldados que componen la Primera Brigada de nuestro Glorioso Ejército Popular español tienen que saber leer y escribir en plazo breve. Todos vosotros, camaradas analfabetos, tenéis que ser hombres instruidos, porque los milicianos de la Cultura de vuestros batallones ponen el mayor interés por enseñarnos.

¿No os da pena que otros camaradas tengan que leerlos las cartas de vuestros familiares y amigos porque vosotros no sabéis hacerlo? Si vosotros ponéis interés (yo así lo creo), pronto terminaremos con este enemigo. Y nada más.

¡Viva el Ejército del pueblo! ¡Viva la 11 División! ¡Viva la Primera Brigada!

M. GUIADO  
(Miliciano de la Cultura de la Brigada)



El maestro colabora en la obra de extirpar el analfabetismo.



El monitor trabaja para instruir físicamente a los soldados.

## NOTA NACIONAL

Se destacan en esta semana los progresos en la unificación. Después de Aragón, Valencia forma el Frente Popular Antifascista con tareas concretas a cumplir. Por otro lado, la nueva Comisión Ejecutiva de la U. G. T., rompiendo las maniobras escisionistas de la anterior Ejecutiva, vuelve a sus cauces la tradicional historia democrática de esta gran central sindical, fortaleciendo el espíritu de unificación entre todos los antifascistas.

El Gobierno, declarando su decisión de que las mujeres ocupen en campos y fábricas el lugar que los hombres dejan para marchar a los frentes a reforzar nuestro gran Ejército, pone también de relieve la justa política de nuestro Gobierno, que con nuestro potente Ejército y una retaguardia organizada y disciplinada sabrá conducirnos rápidamente a la victoria.—R.

## NOTA INTERNACIONAL

Las notas más salientes de la política internacional en esta semana la constituyen, sin duda, el discurso pronunciado por Mr. Roosevelt, Presidente de los Estados Unidos, en Chicago; el fracaso de la Conferencia tripartita y el triunfo del Frente Popular en las elecciones de Francia.

Mister Roosevelt señaló en su magnífico discurso el peligro que suponen para los países civilizados las agresiones fascistas en España y en China. «Los mares de Oriente y Occidente son teatro de piraterías. Los intereses de las grandes potencias son atropellados por el desenfreno de los fascismos.»

El discurso de Roosevelt viene a apoyar la tesis, cien veces expuesta por la diplomacia soviética con respecto al problema español y al chino, de que, de no impedir a los fascismos su política de invasión y de guerra, inevitablemente los dictadores incendiarían una conflagración mundial.

En Europa, Francia e Inglaterra, cumpliendo acuerdos de la Sociedad de Naciones, y a fin de procurar solucionar en lo más breve el problema español con la retirada de los «voluntarios», convo-



Nuestros prisioneros leen la prensa que les prestan nuestros soldados.

## Evitemos enfermedades siguiendo las reglas de higiene

En las guerras es cuando las epidemias alcanzan mayor desarrollo, debido a que las condiciones que ellas acarrear hacen difícil que las medidas higiénicas utilizables sean factibles de llevar a cabo.

Han sido muchas las guerras en que han jugado importancia tan decisiva como los hechos de armas las epidemias, que han arrasado los ejércitos.

De ello se induce la necesidad de seguir en todo lo posible las reglas de la higiene, y en consecuencia debe cada cual preocuparse de la higiene propia, así como la de los locales y lugares que tenga que habitar.

Voy a tocar un punto fundamental en la higiene personal: la lucha contra los piojos.

Son éstos los transmisores de una terrible enfermedad, cual es el tifus exan-

caron a Italia a una conferencia, ya que tratar ese asunto en el Comité de no intervención sería interminable, como el funcionamiento del mismo había demostrado hasta ahora.

Y Italia ha contestado a la invitación de Francia e Inglaterra con su acostumbrado cinismo y desvergüenza.

«Italia—dice la nota—respeto la independencia «metropolitana» de España.» «Italia no participará en ninguna reunión donde no esté representada Alemania.» «El asunto de los «voluntarios» debe discutirse en el Comité de no intervención.»

¿Qué quiere decir eso de que Italia respetará la independencia «metropolitana» de España? Sin duda, que se quedaría con las Baleares y Marruecos, y Alemania, con las Canarias y nuestro protectorado de Sur de África, y asegurarse buenas posiciones para nuevas aventuras de conquista.

También quiere que el asunto de los «voluntarios» (que en realidad son tropas de invasión) se pierda en el Comité de Londres, y dé tiempo a seguir metiendo miles de hombres en nuestra península.

La contestación de Italia ha causado desagradable impresión en Francia e Inglaterra, que de cumplir lo dicho por boca de algunos de sus ministros se verán obligados a abrir la frontera de los Pirineos, como premisa para discutir después la retirada de voluntarios en el Comité de Londres.

El panorama internacional se nos muestra de día en día más favorable. El fascismo, que sólo por la lenidad de las grandes potencias puede desarrollar su política de crímenes en otros países, despierta ya en esas potencias el temor de ver sus propios intereses lesionados.

Pero nosotros sabemos que si bien la actitud favorable de esas potencias a la

temático (que no hay que confundir con el tifus abdominal o fiebre tifoidea).

Se le ha llamado también enfermedad de las guerras, porque ha sido en éstas principalmente donde se ha presentado, haciendo verdaderos estragos. Si apareciese un caso de tifus en una unidad plagada de piojos sería temible, por la rapidez con que la enfermedad se transmitiría. Y una medida primordial de despiojamiento es el aseo personal (esencialmente baño y ropa limpia), aparte de otras medidas más difíciles de utilizar. Por eso es preciso que todos pongan el máximo cuidado por su despiojamiento y que no dejen de lavarse y bañarse en cuanto tengan ocasión, sacudiendo la pereza, miedo al agua o abandono.

LUIS FUENTE

causa de la libertad que defendemos ha de sernos beneficiosa, sólo con nuestro esfuerzo, engrandeciéndolo cada vez más nuestro potente Ejército, organizando más intensamente la producción en la retaguardia, ganaremos rápidamente la guerra, aniquilando a los traidores y expulsando no sólo de la «metrópoli» a los invasores, sino también de las Baleares, de Canarias y de los territorios que los Tratados internacionales anexionaron a España.

Y también sabemos que la solidaridad de la Unión Soviética; que la acción vigilante y revolucionaria de las masas, que, como en Francia, derrotan en las elecciones a la reacción con un triunfo del Frente Popular; que como la Federación de Obreros del Puerto de todo el mundo acuerda no cargar ni descargar ningún barco del canalla Franco; que como mil otros ejemplos diarios de solidaridad y abnegación de los trabajadores de todos los países recibimos, son la más eficaz ayuda que puede recibir el pueblo español para ganar la guerra.

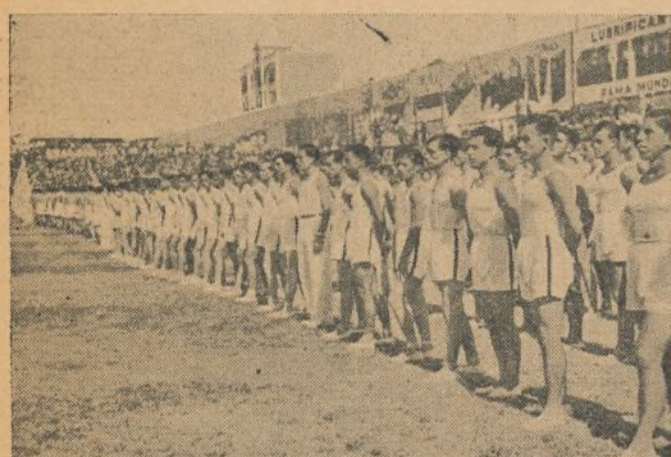
R.



Familias enteras fueron libertadas por nuestras tropas en el frente de Aragón.



Nuestros combatientes buscan en los libros su capacitación militar.



Haremos combatientes físicamente robustos y sanos.



La técnica militar es imprescindible para la victoria.



En los libros se encierra un verdadero tesoro de experiencia.

## La cultura física es salud

Es sobradamente conocido de todos en general, que la base fundamental de la alegría de nuestra existencia es disfrutar de una salud completa, cuando estamos ocupados solamente de nuestras actividades ordinarias, es decir, en tiempo de paz, máxime cuando nos vemos envueltos en la vorágine de una guerra con todas las vicisitudes y crueldades que trae consigo como pesado lastre.

Concurren una serie interminable de circunstancias para conservar nuestra salud, pero nosotros tenemos la obligación de cooperar con nuestra inteligencia a que nuestro estado general sea enteramente sano, siendo avaros de nuestra salud, única avaricia que merece propagarse y que no puede ni debe ser censurada por nadie, aunque sea el más exigente en sus costumbres y sentimientos. Influye notablemente en este nuestro propósito, que ha de ser fijo y continuo, la cultura física en todas sus manifestaciones: gimnasia, deportes, atletismo y sus múltiples fases, que giran alrededor del ejercicio corporal, perfectamente combinado con el sistema respiratorio y amplificado, como complemento, con el aire libre, el sol, la higiene y el aseo personal.

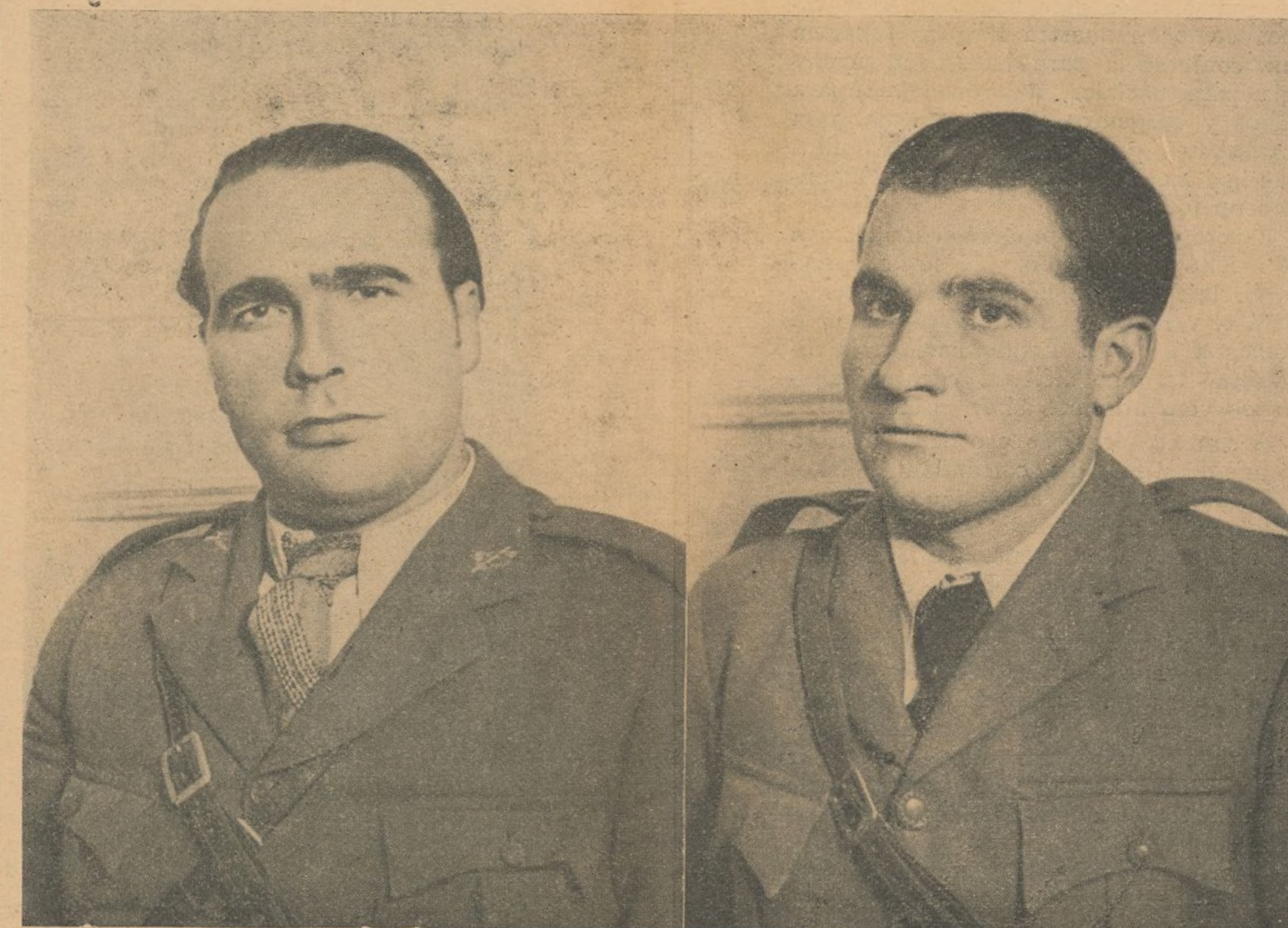
Por otra parte, las necesidades de la guerra exigen una capacidad física en cada combatiente, por medio de la cual está en perfecta disposición de resistir sin flaquear los embates a que está expuesto, propios de la misión que le ha sido confiada, misión que debe cumplir con toda abnegación y heroísmo, y al sentirse sano y fuerte, tanto de cuerpo como de espíritu, estas contrariedades y sacrificios no serán capaces de hacerle desfallecer y siempre obtendrán como satisfacción íntima el orgullo de haber cumplido con su deber con el menor detrimento de su salud y comodidad personal.

Una de las armas más potentes que deben emplearse en la guerra es la férrea disciplina, y ésta ha de ser convincente, no tiránica; cada combatiente debe inculcarse en lo más íntimo de su ser la necesidad ineludible de ser disciplinado sin discusión, y a ello influye, por vía muy directa, la cultura física, pues para ejecutarla con simetría y de una manera beneficiosa ha de ser a base de un decidido propósito, en todos y cada uno de los que la practican, de obedecer las voces de mando que reciben; el resultado positivo se refleja al conseguir que todos preparen su voluntad y propósito para desear ser disciplinados.

La gimnasia, los deportes, el sol y el aire son beneficiosos para todo el que los practica, y para ello todos debemos aceptarlo como un premio que nos dan y poner nuestro mayor empeño en hacernos atléticos.

ANTONIO MUÑOZ MOLERO  
(Profesor de Cultura física.)

# PRIMERA BRIGADA: PRESENTE



## La juventud se educa en el Ejército

LA JUVENTUD ODIABA EL VIEJO EJERCITO.—Muy pocos españoles habían manejado las armas cuando la sublevación fascista los llevó a combatir por nuestra libertad. Escaso número conocía la instrucción militar. Y aquellos que pasaron por el viejo cuartel reaccionario sólo tenían para el mismo odio y desprecio.

El viejo Ejército era una prisión. En los mandos, jefes incompetentes y traidores. En los cuartos de banderas, chulería y despotismo. En las naves del cuartel, ignorancia, abandono, terror. Con excepciones honrosas y queridas, que son hoy piezas insustituibles del nuevo Ejército.

El soldado, ni pensaba, ni leía, ni hablaba. La única liberación que se abría a esta servidumbre era de por sí algo más humillan-

te y vejatorio: ser asistente. Sin embargo, era un cargo acosado de recomendaciones.

Ni un libro, ni un hogar colectivo, ni una charla de educación, ni una escuela.

Para los jefes traidores a España aquel era el mejor clima moral para su vileza: arrestos, prevenciones, condenas al fortín, pena de muerte. Y diariamente, la bofetada, el pelo cortado, la cocina y los retretes, en jornadas intensivas de limpieza.

De esto se acordarán muy bien los reclutas incorporados del 30 al 36.

HOY EL EJERCITO ES HOGAR Y ESCUELA DE LA JUVENTUD.—Ahora, no. Todo ha cambiado. El Ejército es hogar y escuela.

Al Ejército se viene a luchar por nuestra libertad y nuestra

independencia; pero se lucha también por la elevación del nivel cultural, político y técnico del combatiente.

El analfabeto defiende España y aprende a leer. Libra su juventud de una tara que le marcaron los enemigos de enfrente, para esclavizarle.

El joven campesino defiende a España; pero al mismo tiempo aprende a conocer y querer su tierra. Sabe cuál es su gran papel en la futura patria liberada.

El joven soldado encuentra abiertos todos los caminos de la técnica militar para ser oficial, jefe y comisario.

Por eso hoy todos los jóvenes españoles entregan a nuestro Ejército lo mejor de su juventud.

Porque el Ejército es hogar y escuela.

Arma victoriosa de su porvenir.

## Labor a efectuar en la Brigada

Aprovechando nuestra estancia en el cuartel de Hortaleza hemos considerado conveniente establecer en la Brigada unos cursillos que permitan un mejoramiento de instrucción militar y cultura general, que afecten desde el soldado al comandante.

El programa a realizar es sencillo, trata de las materias primarias, de las más elementales que deben conocerse en cada categoría para pasar a un orden superior.

A grandes rasgos vamos a enumerar la labor que nos proponemos llevar a cabo: instrucción teórica, esgrima de fusil, gimnasia e instrucción de tiro, para la tropa, mediante el horario aprobado por la División; escuela de analfabetos, de alumnos para cabos; de cabos y sargentos, de oficiales y de jefes.

De poco serviría la confección de programas perfectos y la idoneidad de un profesorado completo y competente si en los alumnos no hubiera gran interés en aprender, máxime cuando carecemos de unos y de otros. Contamos sólo con los escasos y modestos medios de que dispone la Brigada, procurando, eso sí, suplirlos con esfuerzo y voluntad.

Por consiguiente, no hemos pretendido establecer unas academias ejemplares donde se den clases de tipo elevado en cultura profesional. Esto escapa a nuestras posibilidades; queda para las creadas por nuestro Gobierno, de las que frecuentemente salen promociones de clases y oficiales jóvenes, que mediante los conocimientos adquiridos y las experiencias vividas en las luchas diarias en los frentes han de constituir en un mañana no lejano el plantel de cuadros competentes de mando de nuestro Ejército.

Por otra parte, contamos con hombres fuertes, disciplinados y bien armados, que reúnen innúmeras cualidades excelentes de soldado, elevada moral y ansias de vencer; pero esto, con ser mucho, no es suficiente. Nos falta la capacitación de nuestros mandos subalternos, que conozcan la técnica de las pequeñas unidades, que les permita, en circunstancias oportunas, emplear sus fuerzas y con precisión las armas, en una coordinación de maniobra y fuego, que constituyen los factores básicos y fundamentales del combate.

Espero de todos acojáis con gusto el plan de enseñanza, que pongáis atención para aprender, que estudiéis con verdadera fe; tened presente que tanto o más se hace por la causa con el libro en la mano como empuñando las armas. El ideal consiste en alternarlos, y por lo que respecta a los mandos, tienen contraída la grave responsabilidad de disponer adecuadamente de los hombres de su unidad, y esto se consigue mediante el estudio, que es el mejor medio de capacitarse, para con el mínimo esfuerzo y sacrificio humano conducir a su fuerza a la victoria.

CACHO



Esta es la forma más práctica de desecher el analfabetismo.



En la cultura física la gimnasia juega un papel importantísimo.



Oyendo la palabra de nuestros comisarios adquiriremos nuevas enseñanzas.



La biblioteca es un lugar de aprendizaje y de distracción.

Queremos una División culta (Líster) ★ Queremos una Brigada culta (Sevil)

## Cristino Pérez Lobo, Comisario de batallón

Hijo de padres modestos, por lo que tuvo que ganarse la vida como dependiente de comercio, arribó al levantamiento militarista con un afán incontenible de servir a la causa del pueblo.



Fue de los primeros en tomar un fusil para hacer frente al fascismo en las estribaciones del Guadarrama. Contribuyó a la formación del Batallón Thaelmann y participó más adelante en los combates de Talavera, Jarama, Villaverde y

Brunete. En Villaverde fue herido por primera vez, y en premio a su heroísmo fue ascendido a delegado de compañía.

Ejerció su nuevo cargo demostrando una capacitación nada común, que originó, a raíz de haber sido herido por segunda vez en las operaciones del Jarama, su ascenso a comisario del Tercer Batallón en la Novena Brigada de nuestra División. En la batalla de Brunete, en reñido combate, resultó herido por tercera vez.

Se encuentra accidentalmente entre nuestros soldados como comisario.

## LA ADMINISTRACION EN LA 11 DIVISION

Nuestra División, que en todo momento ha procurado unir a la educación militar del soldado su capacitación cultural y política, no puede descuidar uno de los problemas surgidos dentro de la propia guerra. Hay que tener en cuenta que los componentes de nuestro Ejército, encuadrados en él en virtud de un deseo de exterminar a los que se alzaron en contra de las ansias de libertad y progreso del pueblo español, desconocen una de las partes que son fundamentales en el orden orgánico de las unidades, como es la Administración.

La mayoría de los que componen nuestro Ejército no pensaron nunca, al principio de nuestra guerra, que pudiesen llegar a percibir un sueldo dentro del mismo. Ante la du-



## Apertura de los cursillos de comisarios y delegados políticos

El día 12, a las cuatro y media de la tarde, y en el Hogar del Combatiente, se procedió a la apertura oficial de los cursillos para comisarios y delegados de nuestra Brigada. Ocuparon la presidencia del acto el comisario de la Brigada, camarada Sevil; el comandante de la misma, camarada Cacho; el director de «La Voz del Combatiente», camarada Arpi, y el profesor de los cursillos, camarada Iglesias. Ante una concurrencia compuesta por los treinta alumnos elegidos para estos cursillos y una representación femenina de la fábrica Quirós, dió comienzo el acto con las palabras de nuestro querido comisario, Sevil.

«Cuando en el mes de noviembre—dijo—nuestros hombres tenían que lanzarse al asalto de las trincheras enemigas impulsados por el odio acumulado durante años y años, el jefe de nuestra División lanzó la siguiente consigna: «Queremos una División culta.» A mí se me quedaron grabadas estas palabras, y he hecho todo lo posible por llevarlas a

reza de la guerra y duración de la misma era forzoso que nuestros soldados, jefes y oficiales estuvieran atendidos en este sentido, creándose el haber del soldado, de que hoy todos disfrutamos. La guerra, en este sentido, crea problemas de fácil solución para el combatiente, si todos queremos compenetrarnos en la misión que cada uno debe desempeñar en este sentido. Por ejemplo: mientras están en la unidad combatiendo todos perciben su haber puntualmente, sin preocuparse de que para cobrar ese haber ha sido preciso antes pasar la revista el día 1. Cuando los camaradas caen heridos y son evacuados a hospitales deben tener en cuenta que es también preciso, para que puedan percibir sus haberes con la misma puntualidad que en la unidad, que pasen la revista el día 1 en el sitio donde se hallen hospitalizados.

Los jefes y oficiales que se hallen en esta circunstancia deben enviar la revista rápidamente a su unidad, para que ésta pueda remitirle los haberes donde se halle. Los soldados y cabos heridos solamente cobrarán por la unidad el mes que justificaron en la misma, y en los meses sucesivos, hasta su curación, deben pasar la revista en el hospital y cobrarlo, según está dispuesto por la superioridad, en los Depósitos de transeúntes de la plaza donde estén hospitalizados, o, en su defecto, cobrarán sus haberes por la Administración del hospital, que está obligada a preocuparse de este extremo. En último caso deben también remitir el justificante a su unidad lo más rápidamente posible, especificando el por qué no perciben los haberes en alguno de los sitios que aquí se señalan. Cumpliendo simplemente estas pequeñas instrucciones evitaréis los casos que por desconocimiento de estos preceptos vienen sucediéndose en nuestra unidad: hay heridos que no perciben los haberes que devengan hasta que de nuevo vuelven a incorporarse a la unidad.

VILLASANTE

la práctica. ¿Cuál es el trabajo realizado con vistas a esta finalidad? Hoy vemos cómo en nuestra Brigada funciona una conferencia para jefes, una academia para oficiales, una academia para cabos y sargentos, una academia para analfabetos y, por último, los cursillos que hoy inauguramos. Más de 750 alumnos en total.

Espero que estos primeros cursillos den el resultado apetecido. Yo sé que prestaréis la mayor atención a estas clases. Será el verdadero camino para seguir la consigna del jefe. Combatiendo a la incultura—terminó diciendo nuestro comisario—combatiéremos al fascismo.»

A continuación hizo uso de la palabra el jefe de la Brigada, comandante Cacho.

«Créese comúnmente—empezó diciendo—que el comisariado es una institución joven, y ciertamente que lo es solamente en el nombre, pero no en los hechos.»

Hace seguidamente una comparación entre los mentores de la batalla de Lepanto y los comisarios de nuestro Ejército, y dice que mientras aquéllos se dedicaban a redactar los partes y a glosar las victorias, nuestros comisarios sirven para mantener y elevar la moral de nuestros soldados.

«Hoy se ha de llegar a la victoria—manifestó—con la técnica militar, no con los grupos de patrullas de antes. Todos los que deseen de veras aprender aquí—terminó diciendo—hallarán en mí toda clase de facilidades.»

A continuación pasa a hablar el profesor de los cursillos, camarada Iglesias.

«Los comisarios son el pedestal del Ejército del pueblo—dijo al iniciar su exhortación—. De ellos dependen la mayoría de las veces todas las victorias. Los comisarios tienen que ser consecuentes, sensatos y flexibles. Hay que prestar a las clases que inauguramos hoy una sobreatención.

Aquí se os va a preparar para ser el brazo derecho del mando, no sus competidores.»

Habló a continuación el camarada Arpi. «El comisario debe ser el hermano mayor de los soldados—dijo—. El mejor delegado es el que conoce la vida privada de los soldados: sus penas, sus preocupaciones, el estado de su familia, la situación de sus hijos.»

Después de pronunciar algunas frases varios de los nuevos alumnos se dió por terminado el acto, a los acordes de «La Internacional». Una pequeña fiesta de cordialidad, en la que intervinieron las simpáticas camaradas que componían la delegación de la fábrica Quirós, las chicas de nuestra sastrería, los treinta nuevos alumnos y la banda de música de la División «El Campesino», fué el colofón agradable de la apertura de estos cursillos, que han de dar frutos tan beneficiosos en bien de nuestra causa, de nuestra Brigada y de nuestra División.

# PERO TENIA MIEDO...

(Cuento por P. ZARDE)

Se llamaba Antonio Español y era corpulento y alto. Sus manos parecían dos potentes tenazas cuando oprimían algo. Tenía un rostro en contradicción con su extraordinaria contextura: parecía el semblante de un niño de diez y seis años. Sus compañeros le querían con locura y bromeaban con frecuencia a costa de su gran miedo. Porque eso sí, tenía un miedo desmedido, un miedo atroz. Catorce meses de rodar por los frentes no consiguieron atenuar el nerviosismo que le atacaba cuando oía roncar las baterías y bordonear los aviones.

—Pero tú, ¿qué hablas, si en cuanto suena un cañón te metes bajo tierra?

Con una chanza parecida le contestaban cada vez que se mezclaba en la narración de cualquier batalla.

—¿Brunete? ¿Tú, en Brunete? ¿Te crees que se nos ha olvidado cómo hiciste una cueva para guarecerte de la metralla y acaso de tu propio pánico? Vamos, que te conviene callar.

Pero inmediatamente unas palmaditas cariñosas en la espalda terminaban la broma, y marchaban juntos al primer café del pueblo.

\*\*\*

Aquella noche Antonio Español estaba triste. Era una situación, por lo demás, muy corriente en él. Su ánimo propendía a la melancolía. Era demasiado sensible, y cualquier violencia de palabra o de intención hería rudamente su susceptibilidad.

Le habían presentado a la madrina del batallón, y, como casi siempre, se habían divertido a expensas de su miedo. La madrina del batallón era una muchacha bella y delicada y tenía la sonrisa más encantadora de la comarca. También había participado con indolente entusiasmo en la burla de que le habían hecho blanco aquella tarde. Como su semblante, también el espíritu de Antonio era de niño, y le concedió excesiva importancia a sus risas y sus carcajadas de mujer liviana y despreocupada. Estaba triste recordando todo aquello. Habían hecho comedia de lo que era tragedia en su corazón. Y para mayor escarnio ella se adelantó a decirle cuando se despidieron:

—Bueno, Antoñito; quiero que me cuenten de ti, la próxima vez que te vea, una acción que no sea de miedo precisamente. Tú verás lo que haces: los hombres miedosos me hacen reír demasiado.

Aquellas frases mordaces se le habían clavado en lo más hondo del alma. De repente se daba a pensar en la razón de aquella anomalía. Si no era la vez primera que había sufrido aquellas burlas, ¿por qué apenarse ahora, que las escuchaba por enésima vez? Recordó instintivamente la sonrisa encantadora y los bellísimos ojos de la madrina del batallón. Y sin quererlo, sin pensarlo, sonrió

con un rictus en las comisuras de los labios, que tenía algo de amargura.

\*\*\*

Aquella misma noche salió con su batallón a relevar un frente. Sus compañeros marchaban entregados a una alegría excesivamente ruidosa, pues las líneas de fuego estaban cerca. Antonio meditaba profundamente. De vez en cuando se detenía y musitaba entre dientes, pero no tan bajo que los que iban a su lado no le pudieran entender:

—Los hombres miedosos me hacen reír demasiado... Los hombres miedosos me hacen reír demasiado...

Sufría con la evocación de aquella frase.

El ruido del jolgorio iba amainando a medida que arreciaba el otro jolgorio dramáticamente traqueteante y demasiado imponente, de más allá. Empezaron a silbar las balas, a cientos, a miles rasgando el nivel de tierra de la zanja en que se habían metido Antonio y sus compañeros. Eran siseos traidores y secos:

Fis..., fis..., fis..., fis...

Bramaban irritados los cañones, con voz ronca, de león macho, en el combate. También las ametralladoras se habían propuesto no permanecer ociosas; su tableteo atiplado, pero mortífero, se-gaba, como guadaña la hierba, el aire. En medio del fragor de aquella tormenta humana todavía alguno tenía ganas de broma:

—¡Cuidado con la pelota, chato, que vienen que rabian!

Y de pronto, algo inesperado: Antonio Español salta de la zanja y se precipita hacia el enemigo, tal como si hubiera sido acosado por una decisión irrevocable.

El aire oscuro e intrasparante se llenó de voces:

—¡Eh, Antonio, que te van a matar!

—¡Es una locura; morirás sin remedio!

—¡Hiciste mal; vuélvete a tu puesto!

—¡Qué tragedia! ¡Se lo van a cargar!

Sorteando los pelotones de humo de las granadas el muchacho desapareció rápido y audaz, sin detenerse un solo segundo. Atrás dejaba a su gente, desolada y triste.

\*\*\*

Regresó media hora más tarde. Se arrastraba por el suelo, agujereado y roto, y venía precedido de dos hombres. Nadie le reconoció al principio; la niebla era densa y pegajosa. Resultaba difícil distinguir. Tuvo que gritar:

—¡Soy yo, muchachos, no tiréis!

El estupor fué tan general como grande. Algunos dejaron caer el fusil de las manos. Cuando los tres llegaron a las trincheras le dieron a beber un poco de ron y le secaron el sudor de las sienes con un pañuelo.

—Tomad, aquí os traigo estos dos prisioneros.

Nadie quería creerlo. Era posible que por la niebla y por el frío alguien tuviera los ojos medio adormilados, y unos cuantos se los frotaron, por si estaban aún soñando. No había lugar a dudas. Ante el acoso de todos, Antonio Español tuvo que relatar su hazaña:

—Me precipité al enemigo bajo la punzante garra de una obsesión: la madrina del batallón no volvería a reírse más de mí. Corría como un loco o un alucinado. Nunca he notado en mis piernas tanta resistencia. Cuando me apoderé de mi cerebro comprobé que me hallaba cerca del enemigo. Las balas silbaban por encima de mi cabeza un siseo burlón y macabro. En medio de un fuego como aquel no podía avanzar. Me tumbé sobre la tierra dura. Cosido a ella maduré mi plan. Segundos después me lancé a dar gritos desaforados: «¡Socorro, favor a mí! ¡Estoy herido, voy a morir! ¡Viva Franco!»

Cuando ya mi garganta no podía más aparecieron dos camilleros fascistas. Se los veía venir y empezaba a sentir miedo. Cobré alientos y me incrusté más contra la tierra. Parecía que iba a doblar el fusil de tanto como lo apretaba. Rechinaban mis dientes; me ardían las sienes. Cuando los camilleros fascistas estuvieron a mi lado me puse de rodillas de un brinco y me eché el fusil a la cara. Mi estratagema había surtido efecto. Estos dos fascistas se me rindieron. Esa alegría de aquel instante me desquitó de todas las amarguras pasadas. Esto ha sido lo ocurrido, camaradas.

Se hizo un silencio; todos callaron. Parecían arrepentidos de sus burlas.

Muy bajito, muy bajito, y como temiendo que alguien le oyera, Antonio Español continuó hablando:

—Los hombres miedosos me hacen reír demasiado... Los hombres miedosos me hacen reír demasiado...

Y sonrió ya sin pena.





Estudiar es luchar.

## El XX aniversario de la U. R. S. S.

Ante un acontecimiento tan notable como es el de la conmemoración de este XX aniversario, el próximo número lo dedicaremos particularmente a ocuparnos de él. Es un esfuerzo a que se ha hecho merecedora una nación que de manera tan efectiva y directa está contribuyendo, con su ayuda eficaz, a que nuestra victoria sobre el fascismo internacional sea más rápida y menos cruenta.

Un deber de gratitud nos sugiere esta iniciativa, un poco retrasada, pero siempre oportuna, en la que volcaremos todo nuestro entusiasmo.

Ciertos sacrificios pueden darse por bien empleados cuando se trata de una nacionalidad que ha tenido la entereza de ayudar al Gobierno legítimo de España frente a la oposición de los estados fascistas de Europa.

## EL COMISARIO ANTONIO DIAZ

Otra vez está con nosotros el camarada Antonio Díaz. Repuesto de las heridas sufridas en Brunete, donde se comportó valientemente, se incorpora a nuestra Brigada, lleno de fervor, dispuesto a inculcar su espíritu a nuestros camaradas.



Desde el 18 de julio lucha en el Ejército del pueblo; ingresó en nuestra Brigada como delegado político del Primer Batallón, procedente del Heredia. Bienvenido sea de nuevo a nuestro lado este valiente revolucionario.

## CAMINO DE MADRID

(Cantada con música de No hay quien pueda..., etc.)

*Somos gente bullanguera  
de la Brigada Primera,  
de la Brigada Primera,  
y lo ve al punto cualquiera.*

*Nos volvemos contentos y alegres por fin  
a luchar otra vez al frente de Madrid,  
a luchar otra vez al frente de Madrid,  
pues queremos lograr nuevos triunfos allí.*

*De las tierras de Aragón  
vuelve la 11 División,  
vuelve la 11 División,  
orgullo de la nación.*

*Tras los triunfos de Quinto, Belchite y Rodén,  
y muchos prisioneros, fascistas también,  
y muchos prisioneros, fascistas también,  
y unos incontrolables que ahora no se ven.*

*Ya dejamos demostrado  
que en el Este se ha avanzado,  
que en el Este se ha avanzado  
con glorioso resultado.*

*Que ahora nadie consienta le pueda quitar  
el fascismo lo que acabamos de ganar,  
el fascismo lo que acabamos de ganar,  
por el pan y la dicha de la Humanidad.*

ZARDE



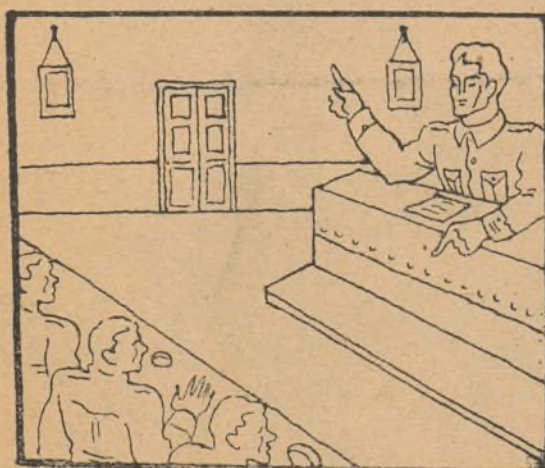
La instrucción capacita.

## Las riquezas de España, al fascismo

Sabemos de fuente autorizada que Franco ha firmado recientemente un convenio con los representantes de Italia, valorado en 3.000 millones de liras, en virtud del cual esta deuda será satisfecha por el traidor de la República en materias primas, como son, por ejemplo, 300.000 toneladas de pirita, hierro, plomo, aceite, cuero, lanas, etc.

Se sabe que a la hora en que se firmaba el tratado comercial por Franco, el representante de Alemania, que asistía también a la firma de la escritura, dijo que la deuda contraída con aquel país era muchísimo menor, aun cuando también se había constituido en Salamanca una Sociedad igual a la que ya tenía formada desde fecha reciente Italia, y que se denomina Sociedad Nacional Italiana al Servicio de España.

## Tiburcio, el desaplicado,--y Anselmo, que es un dechado



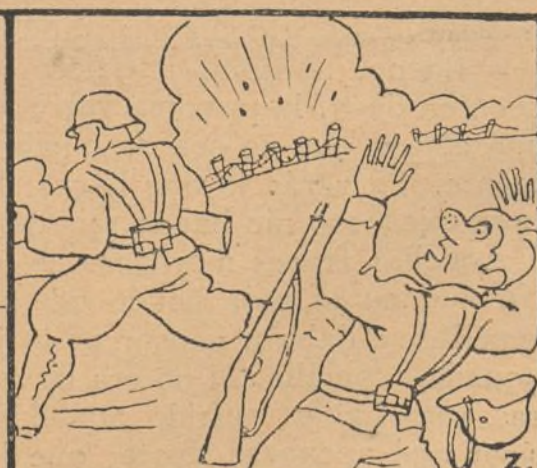
El profesor da lecciones de cultura militar, y oyen todos sin hablar sus expertas instrucciones.



Este pequeño jumento, distraído y descuidado, a cazar se ha dedicado las moscas del aposento.



Este, en cambio, con tesón, paciencia, empeño y cordura, se dedica a la lectura de su instructiva lección.



Y en el frente de batalla, mientras el segundo avanza, al primero al fin le alcanza la mortífera metralla.